

ADVERTENCIA SOBRE GIRO.

Hoy 15 hemos entregado al Banco de Proprietarios las letras para el cobro de varias suscripciones de provincias. Al dorso de cada letra se espresa el concepto por que se gira.

Suplicamos á los señores suscritores á quienes se presenten aquellas, se sirvan pagarlas sin más aviso, y sin perjuicio de subsanar cualquier error en que se pueda haber incurrido al estenderlas.

SECCION POLITICA.

NUESTRAS ESPERANZAS.

En nuestro primer artículo demostramos ayer cumplidamente, que los señores duque de Valencia y marqués de Novaliches son, por efecto de las especiales circunstancias en que se hallan respectivamente, los más legítimos candidatos á la presidencia del nuevo Consejo de ministros. Tal vez á la hora misma en que nosotros escribíamos, era llamado de orden de S. M. el señor duque de Valencia, no se sabe si para encargarle la formación de un ministerio, como parece lo más probable, ó para oír su dictamen en las actuales y difíciles circunstancias.

Supuesto que tales son los candidatos que, sin negar á otros hombres importantes de nuestra comunión los distinguidos títulos de que se encuentran adornados, reputamos hoy los de más adecuada significación para ocupar tan elevado puesto, creemos oportuno indicar con alguna claridad los fundamentos de nuestra creencia, que es la misma que abriga todos los hombres rectos é imparciales.

¿Desearíamos el advenimiento de una situación Narvaez ó Pavia, porque tenemos en cuenta sólo su historia? De ninguna manera.

La jefatura que, desde hace muchos años, viene ejerciendo el señor duque de Valencia, y que en 1852 le fué reconocida, al designarse la presidencia del gran comité conservador formado entonces para combatir la reforma constitucional proyectada por el gabinete Bravo Murillo: la jefatura que recientemente tuvimos ocasión de ratificarle unánime y espontáneamente cuantos en Madrid somos órganos autorizados y legítimos de la comunión moderada, es un hecho tan elocuente y significativo por sí solo, cuanto que presupone y recuerda los indisputables títulos que se reconocen al general Narvaez, por los grandes y distinguidos servicios que ha prestado al país.

La consecuencia política del señor marqués de Novaliches, jamás desmentida, su honradez y lealtad á toda prueba; su constancia en defender siempre y en todas ocasiones unas mismas doctrinas y principios liberales moderados; la situación excepcional en que se encuentra, libre de toda clase de compromisos, por no haber sido miembro del comité de 1852, por no haber militado con los vencedores ni con los vencidos en 1854, por no haber sido partidario del acta adicional de 1856 ni de la reforma de 1857, y por no haberse ligado directa ni indirectamente con la unión liberal, ni con el vicalvarismo ni con los gabinetes indefinidos de los Sres. Miraflores y Mon; y en fin, la buena fortuna con que ha sacado victoriosa la bandera de sincera unión moderada que enarbó con denuedo en la alta Cámara, proclamando en toda su pureza el Código político en 1845; motivos son todos estos más que suficientes para que reconozcamos la respetabilidad de su nombre y los títulos que legitimarían su ascenso á la presidencia de un ministerio.

Pero volvemos á decir: ¿son estas las razones únicas en que nos fundamos para proclamar una y otra vez como las más legítimas en las actuales circunstancias, las candidaturas de Narvaez y Pavia? Y repetimos: de ninguna manera. Los antecedentes de uno y otro son una garantía y una esperanza; mas no los proclamamos precisa y exclusivamente por lo que han sido ni por lo que hoy significan, sino por la conducta política que suponemos observarían en el poder, cumpliendo los deberes que tienen como repúblicos y como hombres de partido, de satisfacer las exigencias legítimas de la opinión pública, y las necesidades del país en general y de los dos grandes partidos constitucionales de un modo especial, y estirpando de raíz la causa originaria de todos los males y peligros que afligen y amenazan á la patria.

Es necesario recuperar el crédito que tiene perdido España en las cortes y mercados extranjeros; es necesario alentar el espíritu público, hoy tan en decadencia; reformar la administración del país, demasiado llena de perturbaciones y obstáculos, efectuando una descentralización oportuna y prudente, para que tengan más vida propia las provincias y los pueblos; adoptar medidas enérgicas y tan radicales como deban serlo para salvar el estado de la Hacienda, patentizándolo previamente á los ojos de todo el mundo, para no esponerse á sufrir culpas y responsabilidades ajenas; moralizar el país, procurando que la moralidad y la justicia reinen en todas las esferas sociales; introducir cuantas economías sean posibles en el presupuesto general, dando al mismo tiempo un impulso decisivo al fomento de la armada y á todas las grandes obras materiales que tan indispensables son para el desarrollo del comercio, de las artes, de la industria, de la agricultura y demás elementos de prosperidad y riqueza. Todo esto y mucho más es necesario hacer, y esperamos que se haga.

Para ello es indispensable que sea primero una verdad el gobierno representativo. Para que el gobierno representativo sea una verdad, cumpliéndose exactamente las leyes políticas y observándose con estricta severidad las prácticas parlamentarias, en armonía con los preceptos constitucionales, es menester que se reorganicen perfectamente los dos grandes partidos liberales; y para que los partidos moderado y progresista se reorganicen, es preciso que desaparezca toda influencia, toda sombra, toda reminiscencia vicalvarista. El vicalvarismo es el cáncer que viene corroyendo las entrañas del cuerpo social; mientras ese cáncer no quede extirpado de raíz, imposible es que se desarrolle completamente la sociedad española, adquiriendo fuerza y robustez, vigor y lozanía.

Ahora bien: consideramos á los señores duque de Valencia y marqués de Novaliches persuadidos de estas verdades y resueltos á acometer la grande y difícil, pero gloriosa empresa de nuestra regeneración social y política, para lo cual pueden contar con el apoyo unánime y sincero de todos los buenos patriotas.

Consideramos que los señores duque de Valencia y marqués de Novaliches, están decididos á afianzar sobre bases sólidas el orden y las instituciones, el progreso legítimo, los adelantos de la civilización y la santa libertad de los pueblos, conquistando de esta manera el respeto y la estimación de los hombres honrados de todos los partidos.

Consideramos que los señores duque de Valencia y marqués de Novaliches, traídos por la fuerza misma de las circunstancias y aclamados por la conciencia pública para regir como consejeros de la Corona los destinos de España, sabrán colocarse á toda la altura de las circunstancias mismas, dominando todas las dificultades, allanando todos los obstáculos que surgirán precisamente para la realización de una obra tan grandiosa.

Y hé aquí los motivos en que nos fundamos para proclamar sus candidaturas, si es que no gobiernan juntos, formando parte de un ministerio moderado puro, que simbolice las aspiraciones de nuestra co-

munion, y que sea tan grande por la respectiva importancia de todos y cada uno de los individuos que lo compongan, como respetable por la homogeneidad de sus ideas y la unidad de sus miras y pensamientos.

No proclamamos, pues, los nombres de los señores Narvaez y Pavia, porque el uno significa la representación del partido moderado que repetidas veces lo ha reconocido como jefe, ni porque simbolice el otro el espíritu de unión y reorganización perfecta de las huestes moderadas. No proclamamos sus candidaturas solamente por lo que son y han sido, sino por lo que deberán ser mañana, realizando los nobles y generosos pensamientos que los animan.

DESACATO DE LOS VICALVARISTAS.

Los vicalvaristas, verdadera horda de genizaros, han comenzado á apelar á los más punibles recursos, desde que han perdido toda esperanza de perpetuarse en el poder.

La noticia que desde las primeras horas de ayer circuló de haber sido llamado por telégrafo el señor duque de Valencia, los hizo empezar á poner en juego sus maniobras, primero asegurando en sus círculos que la llamada del general Narvaez no significaba que S. M. fuera á encargarle la formación de un gabinete, y después, que la venida del duque á Madrid, era resultado de las indicaciones que anteanoche hizo á la Reina el general O'Donnell.

A la simple vista se descubre que los vicalvaristas quisieron, antes de todo, quitar importancia á la llegada del señor duque de Valencia; pero que luego, comprendiendo convenia mejor á sus fines asegurar que el general Narvaez estaba envuelto en las redes del vicalvarismo, se propusieron imbuir en el ánimo de las gentes incautas la idea de que la situación que pueda inaugurar aquel hombre de Estado, había surgido merced al apoyo del general O'Donnell y sus satélites, y de que sería un reflejo de la torpe y desacreditada política de aquel grupo ateo, descreído y escéptico.

Por fortuna, ya se acabó el tiempo de los candidatos; y por fortuna, los partidos que por lo mismo que tienen fe en sus principios y en sus doctrinas, odian de muerte al vicalvarismo, han caído en la cuenta y aperebidos de que se les tiende una celada.

Los vicalvaristas han debido hacer el siguiente raciocinio:

Puesto que el país nos exerca; puesto que el sólo anuncio de nuestra continuación en el poder sería la señal de una verdadera coalición, que todo el mundo crea que el duque de Valencia es un vicalvarista más, y el odio contra nosotros concitado, caerá todo, y de lleno, sobre aquel personaje.

Pero como el raciocinio tiene tan grosera urdimbre, sus autores se encargan de desautorizarse á sí propios, y la animadversión ha crecido, y las gentes de Vicalvaro reciben de rechazo el mismo golpe que tratan de asestar.

Alguno de sus periódicos de anoche dá la noticia de la llamada del señor duque de Valencia, con cierto afectado desden, con cierta estudiada frialdad, que contrastan con la actitud en que aparecían ayer por la mañana y por la tarde los hombres que más se han señalado en las filas de Vicalvaro.

Otro periódico vicalvarista, dejándose llevar de su despecho, comete un verdadero desacato, un atentado inculcable contra la régia prerrogativa; éste es el vicalvarismo puesto al desnudo; éste es el vicalvarismo conspirando á la luz del día; éste es el vicalvarismo, reproduciendo sus últimas horas; éste es el vicalvarismo rebelándose en el Campo de Guardias; éste es el vicalvarismo escribiendo y publicando *El Mercurio*, aunque con editor responsable.

El Eco del País, que es el periódico á que aludi-

mos, despues de discurrir acerca de lo que significaría un ministerio presidido por el señor duque de Valencia, dirige al Trono el siguiente ataque que no hemos podido leer sin experimentar un sentimiento de indecible indignación:

«Por nuestra parte ya lo hemos dicho y volvemos á repetirlo: *acatáremos siempre la resolución de S. M. POR MÁS QUE NO SEA LA QUE SEGUN NUESTRO CRITERIO ES MAS CONVENIENTE A LOS INTERESES DEL PAIS.*»

¿Qué significan estas atrevidas frases? ¿Qué especie de veto es el que queréis ejercer, coartando la régia prerrogativa? ¿Cómo os atrevéis á decir que la resolución de S. M., al encargar libérramente la formación de ministerio al señor duque de Valencia, NO ES LA MÁS CONVENIENTE A LOS INTERESES DEL PAÍS?

El vicalvarismo, acometido del delirium tremens apela á los medios más reprobados, ora dando á entender que no puede organizarse situación alguna que no cuente con su apoyo, ora negando importancia á sucesos perfectamente acogidos por la opinión, ora, en fin, echando mano de la amenaza, desvaneciendo el sable rebelde de Canillejas, queriendo ejercer presión sobre el Trono y presentándole como responsable de soluciones opuestas á los intereses del país.

Leemos y releemos las irrespetuosas y anti-constitucionales frases de *El Eco*, y dudamos si somos presa de una extraña alucinación; queremos interpretar esas torpes y atrevidas palabras de un modo benigno, y sólo hallamos en ellas osadía, rabia ó iracundia; queremos darlas al olvido y no lo logramos otra cosa que verlas reaparecer como la presión más gráfica de los hombres que en 1854 se sublevaron contra las prerrogativas de la Corona.

Esta es la última etapa del vicalvarismo, cuyo lema es mandar ó conspirar, ser poder ó alzarse contra el Trono.

Todos los partidos, todos los hombres honrados deben vivir muy alerta, porque detrás de esa proclama subversiva, de esa tea incendiaria, se vé al vicalvarismo en abierta rebelión y queriendo conmovier al país y producir una perturbación.

Por fortuna, lo mismo los progresistas que los demócratas están sobre aviso, y rechazarán con todas sus fuerzas tan criminales manejos, siendo los primeros á denunciarlos ante la conciencia pública y protestando enérgicamente contra una conducta que, además de ser aviesa, sólo revela impotencia y nulidad.

¿Cómo han de olvidar los progresistas que el vicalvarismo, cuando estaba en la plenitud de su tiránico mando, pretendió infamarlos en el Congreso, llamándolos héroes de barricada?

¿Cómo han de olvidar los demócratas que el general O'Donnell los ha vilipendiado, los ha ultrajado, los ha supuesto ideas disolventes de la sociedad y la familia?

¿Cómo han de olvidar unos y otros, cómo han de olvidar todos los buenos liberales que el vicalvarismo quiso reducir á la nada todas las preciosas conquistas de la libertad, conseguidas á costa de la sangre de millares de víctimas?

Nosotros, pues, en estos críticos y supremos momentos en que vá á comenzar á ser un hecho la reorganización de los partidos que el vicalvarismo ha intentado en vano aniquilar, debemos dar la voz de alerta al país, para que no se deje cojer en las redes que le tiende artera é insidiosamente aquel grupo funesto y desacreditado.

Nosotros, que creemos que la presencia del duque de Valencia en las esferas del poder significa la anulación completa para siempre de los vicalvaristas, debemos alzar nuestra voz leal, á fin de que la política que parece próxima á prevalecer, afiance el porvenir de las instituciones y haga más fácil y espedita la benéfica acción del sistema parlamentario.

contestar á doña Juana porque sus facultades estaban embotadas.

—¿Por qué no me respondes? ¿No quieres contestarme? le volvió á decir la reina. ¿Dónde has estado esta noche? Enrique comenzó entonces á conocer lo que le pasaba.

—Perdonad, señora, perdonad, la dijo, no sé lo que me ha sucedido.

—Os han estado buscando toda la noche y no os han podido encontrar.

—La he pasado aquí.

—¿Aquí exclamó doña Juana asombrada; á la intemperie.... ¡Dios mío! ¿y si os ponéis malo?

—No temais, he pasado algunas; á más, que estamos en verano.

—¿Has olvidado lo que te dije ayer?

Enrique miró á doña Juana al hacerle esta pregunta y se encontró con sus hermosos ojos fijos en él.

—Sí, sí, olvidado, le dijo con todo su corazón, ayer estaba loco y no sabía lo que me decía, pero ahora te pido perdón.

Cada palabra de doña Juana era para Enrique un bálsamo consolador, su corazón respiraba con ansia aquellas dulces frases, que tanta falta le hacían para desahogarse.

—Vamos, ¿estais enojado conmigo? le dijo estrechando una de sus manos.

Enrique se sonrió. Doña Juana conoció cuánto significaba aquella sonrisa.

Blanca veía caer el agua de una fuente y veía también desprenderse de sus ojos perlas más brillantes que las que brotaba la fuente.

—Enrique, le dijo doña Juana á éste que la miraba extasiado; vé á descansar para que esta tarde podamos pasear juntos.

Enrique obedeció á la reina, no sin estrechar antes su mano y saludar á Blanca. A los primeros

MANEJOS VICALVARISTAS.

Todavía no ha llegado á Madrid el señor duque de Valencia; todavía no se sabe si le encargará S. M. la formación de un ministerio ó si lo habrá mandado llamar sólo para consultarlo en las actuales circunstancias, y ya ha comenzado á desplegar sus guerrillas el vicalvarismo, pretendiendo embazar moralmente la nueva marcha política que haya de emprenderse. Todavía no sabe el señor duque de Valencia si se encargará ó no de presidir un nuevo gabinete, y ya los vicalvaristas designan los nombres de sus presuntos compañeros.

¿Cuál es el objeto que con esta táctica se proponen? Bien claro resulta, sin necesidad de largas meditaciones. Aspiran á introducir la desconfianza entre los hombres importantes de nuestra comunión, para desunirlos, si esto fuera posible; y por otra parte, aspiran también á conservar un resto de influencia en la situación que, según todas las probabilidades, se halla próxima á formarse, brindándole, aun antes de nacer, una protección que sería su muerte, si con toda energía no la rechazásemos.

Debe tener entendido el vicalvarismo, que si llega á constituirse un gabinete de la comunión moderada, no habrá en su seno hombres que no sean puramente moderados, de firmeza constante en sus opiniones, de consecuencia y lealtad acrisolada; porque el vicalvarismo sabe tan perfectamente como nosotros, que un ministerio algunos de cuyos miembros no tuviesen una significación clara, porque en su conducta política se encontrarán debilidades que, exagerándolas, pudieran ser consideradas como signos de tibieza ó de falta de fe en sus opiniones, ya que no como individuos de apostasía; un ministerio cuyos indicios todos no tuviesen unos mismos antecedentes políticos, una misma aspiración y un mismo pensamiento; un ministerio compuesto de moderados puros y de moderados unionistas ó vicalvaristas, ó que con la unión liberal ó con el vicalvarismo tuviesen cierta clase de compromisos, no sería la representación genuina de la comunión moderada, no representaría fielmente los deseos, las doctrinas, los propósitos ni la política del partido moderado, y podría ser un ministerio de unión conservadora-liberal ó de ancha base ó de unión-constitucional, podría ser cualquier cosa menos un ministerio moderado.

Y despues de tantos años de amarga experiencia, despues de tantos y tan elocuentes hechos como registra la historia de estos últimos tiempos, ¿es capaz de imaginarse el vicalvarismo que fuese tan indisculpable la torpeza de la comunión moderada, que admitiese en su seno á sus propios enemigos, que colocase nada menos que de ministros á los que alevemente pudieran clavarle en un momento dado el puñal de la traición? No; y nó mil veces. Puestos tan eminentes como los ministerios, no pueden pertenecer, no pertenecerán, en una situación moderada, más que á los hombres que en la prosperidad como en la desgracia, en todas las circunstancias de su vida pública han sabido permanecer fieles, consecuentes y leales, despreciando los rigores del infortunio como los halagos de la seducción; hombres, en fin, que levantando con orgullo y dignidad la altiva frente, puedan decir á todo el mundo: ved que no hay en toda nuestra existencia política la menor contradicción ni la más leve señal de apostasía; ved cuánta consecuencia, cuánta honradez, cuánta lealtad hay en nuestra conducta; ved con cuánta satisfacción podemos hoy mostrarnos orgullosos, al contemplar en nuestras manos la sagrada bandera del partido moderado, cuyos principios hemos sostenido siempre, cuyas doctrinas hemos proclamado siempre, cuyo juramento hemos sabido cumplir con religiosa fidelidad.

Debe desengañarse el vicalvarismo. Si se constituye una situación moderada, no habrá, nó podrá haber entre los hombres que principalmente le impriman significación y carácter en las regiones del gobierno, más que moderados puros y leales.

Si entre sus principales elementos constituyentes, si entre los miembros del nuevo gabinete hu-

pasos tuvo Enrique que apoyarse en la espada para no caerse.

Cuando el Sr. de Villalar salió del jardín, doña Juana se arrojó en los brazos de Blanca llorando. Entonces lloraba de alegría. Blanca también lloró, pero las lágrimas de esta eran diferentes; eran de dolor, no de que hubiera parecido Enrique, sino de lo que sentía su corazón por él. Mas cómo Enrique se hallaba en el jardín? Se lo diremos al lector.

Despues que esto saliera confuso con las palabras de doña Juana y que se despiedera de Blanca, se marchó del palacio sin saber á donde dirigirse; salió de la ciudad y se encaminó á las orillas del Mondego, pero antes de llegar al río, cayó al pié de un ribazo trastornado el entendimiento por el dolor: cuando volvió en sí se levantó, y sin saber lo que hacia comenzó á dar vueltas al redor de la mansión que tenia, y viendo la puerta del jardín abierta, que doña Juana dejara así cuando fué con Blanca á buscarle, se metió dentro, sabiendo si que aquel era el del palacio de doña Juana, pero ignorando á qué entraba él allí.

De él fueron las pisadas que doña Juana y Blanca oyeron, y él fué el que las asustó sin querer y sin notarlo. Toda la noche la pasó en el banco, haciéndosele, sin embargo, muy corta para pensar en lo que le había acontecido. Los pajes de doña Juana le buscaron no pudieron sospechar que estaría en el jardín, porque si en él estuviera, doña Juana no le mandaría buscar.

Doña Juana y Blanca se retiraron de él despues que hubieron llorado, y Enrique fué á su casa para tomar almorzo y descansar. Y mientras que dormía y aliviaba sus penas, Blanca acompañó á su cuarto á doña Juana, y haciéndola sentar á su lado la dijo:

—Juana mía, siento en el alma tener que separarme de tí, pero mi destino así lo quiere; yo te

—¿A dónde vamos? volvió otra vez á preguntar. Doña Juana la dirigió una mirada terrible. La noche desplegaba sus negras alas y apenas se veía el camino por donde marchaban. De repente lanzó un grito doña Juana y Blanca se estrechó á su brazo llena de amor. Entonces conoció la desdichada reina su locura y se hizo la misma pregunta que pocos momentos antes la había hecho Blanca.

—Volvámonos, respondió á su pensamiento. Y con la misma facilidad que había hecho que Blanca la siguiese sin saber á donde iban, la hizo también volver sin saber tampoco por que volvían. La puerta del jardín permanecía entornada conforme la habían dejado al salir. Blanca entró la primera y doña Juana despues, cerrando tras sí; al ruido que hizo la puerta se estremecieron las dos jóvenes, pero cuando su miedo llegó al colmo fué al sentir pisadas en el jardín, entonces contuvieron la respiración por temor de que las oyesen y se estrecharon.

—¿Qué temían? No lo sabían; quizá lo mismo que buscaban y por lo que habían sido valientes hasta salir al campo. Las pisadas dejaron de oírse, y doña Juana, creyendo que había sido una fascinación de su miedo, y haciendo un esfuerzo violento sobre su ánimo, dijo:

—Vamos, Blanca, no tengas miedo.

Y comenzó á andar llevándose á la tímida condesa. Las manos de Blanca temblaban, las de doña Juana también; pero se contenían más: cada árbol y cada sombra las hacia estremecer; al llegar á la calle de naranjos, las pisadas volvieron á sonar, pero más cerca, casi á su lado; las dos lanzaron entonces un grito y huyeron azoradas. Pocos momentos despues, y cuando Blanca y doña Juana llegaban temblando á la cámara de ésta, se veía á un hombre sentarse en un banco que había debajo de un naranjo. Blanca al verse ya segura se dejó caer en un sillón, su corazón dió un suspiro profundo, sus labios una gota de sangre. Doña Juana no hizo más que murmurar:

—Dios mío! ¡Dios mío!

Despues guardaron un profundo silencio, hasta que doña Juana preguntó á Constanza, que no se había atrevido á decir nada:

—Constanza, ¿has sabido de Enrique?

—No señora, la contestó la dueña.

—¿Han ido á buscarla á su casa?

—Sí señora; pero no estaba allí.

—¿Virgen santa! ¿Dónde estará? se dijo la pobre reina. Esta esperó hasta media noche. Blanca la acompañó sin decir nada. Estaba con tanta ansiedad como doña Juana, pero nada decía ni nada preguntaba, á pesar de que nada sabía.

—¿Por qué no vas á descansar, Blanca? la dijo doña Juana con dulzura.

—Mi descanso, la contestó, es esperar contigo. Volvieron á guardar silencio por algún tiempo. Luego doña Juana conoció el daño que hacia á Blanca con hacerla esperar, levantóse, y cogiéndola de la mano, la dijo:

—Vamos, acostémonos, que mañana sabremos del Sr. de Villalar.

Blanca no contestó; obedeció á doña Juana, y se retiró á su habitación; acaso lo hacia por resigna-

ción, ó quizá porque creía que molestaba á doña Juana.

Al entrar en su cuarto encontró al médico, que la observó como siempre.

—Estais muy mala, señora, la dijo; es preciso que partais de Coimbra, si no morireis sin remedio.

—Estoy á vuestras órdenes, le contestó con resignación; cuando querais nos marcharemos.

—Mañana mismo; ahora descansad.

Blanca no durmió en toda la noche; á doña Juana le sucedió lo mismo. Con la aurora, Blanca salió á buscar á doña Juana, y ésta á Enrique: en el corredor del jardín se encontraron.

—¿Se ha sabido del Sr. de Villalar? la preguntó Blanca con timidez.

—Nada, la contestó la reina, con un profundo suspiro.

Sin hablarse más bajaron al jardín, en un momento anduvieron por él hasta que buscaron el banco del naranjo. Las dos dieron un grito al verle, un hombre había sentado en él. Era Enrique. Doña Juana corrió á él toda trémula, doña Blanca se apretó el corazón que la latía con violencia.

—Enrique, Enrique, gritó doña Juana toda azorada. Enrique levantó la cabeza á su voz.

—Señora, señora, murmuró el pobre sin saber lo que le pasaba.

—Gracias, ¡Dios mío! gracias, murmuró la reina cogiendo las manos de Enrique y sentándose á su lado.

—¿Qué tienes? ¿Qué te ha sucedido? ¿Dónde has estado? le preguntó con ansiedad.

Enrique la contestó con una mirada llena de dulzura.

—Dimelo, Enrique; por piedad, dimelo, ¿te he hecho padecer mucho? Soy muy culpable, Dios debe de castigarme; pero soy tan desgraciada, tú me perdonarás, ¿no es verdad? Enrique no podía

Consolidado al contado, 50-90. Id. fin de mes, 51-00. Diferida al contado, 46-15. Id. fin de mes, 46-35. Id. fin prox., 46-90. Amortizable de primera, 42-00. Id. de 2ª, 27-00. Personal, 26-00.

Carreteras y Sociedades.

De Abril de 4,000 rs., 95-75. De 2,000 id., 96-80. De Junio de 2,000 id., 95-60. De Agosto de 2,000 id., 93-50. De Julio de 2,000 id., 94-75. Obras públicas, 94-00. Canal de Isabel II, 106-50. Obligaciones del Estado, 93-00. Banco Español, 198-00. Crédito de España, 1,900. Id. Mobiliario Español, 1,900. Canal de Castilla, 108.

CAMBIO.

Londres 490 días fecha, 60-30. París 8 días vista, 5-10.

ESPECTACULOS.

CAMPOS ELISEOS.—Teatro de Rossini.—A las siete y media de la noche.—La ópera en cinco actos titulada Fausto. Salon recreativo.—De siete a once de la noche.—Exposición de la caja misteriosa, que contestará a las preguntas de los espectadores.—Entrada dos reales. Salon de conciertos.—La banda militar ejecutará diferentes piezas. Fuegos artificiales, de agradable entretenimiento, en la plaza del teatro, por los prototécnicos Monseñor e hijos de Ponet. Se anunciarán por carteles los demás pormenores. TEATRO DEL CIRCO.—A las ocho y media de la noche.—Batalla de amor.—Marina. TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho y media de la noche.—D. Felipe, comedia en cuatro actos.—Un estudiante novel. CIRCO DE PRICE.—A las ocho y media de la noche.—Ejercicios gimnásticos, ecuestres y cómicos. La gran pantomina nueva de gran espectáculo, titulada Maseppa.

Editor responsable: D. JUAN MARINA Y RODRIGUEZ. MADRID, 1864. IMPRENTA de C. Moliner y C.ª, Cervantes, 17.

culturas intelectuales se hallaban aún en todo su vigor, y la voluntad no le había abandonado, podía aún enterarse de muchos pormenores. Vió las sagradas reliquias, y pasados algunos días, se le declaró una fiebre intermitente que dió no poco cuidado á los médicos de Cámara, pues viendo tan decaído el espíritu del monarca, dudaron entre combatir de frente la afección, que si bien por sí no podía comprometer la vida del enfermo, atendidas las circunstancias individuales, era muy grave reducir á los límites de una prudente expectación, teniendo en cuenta la edad avanzada del paciente y su decaída naturaleza. Conociendo el rey el eminente riesgo en que se hallaba, comenzó á prepararse para la muerte. Llamó á su confesor el P. Fr. Diego de Yepes, y le suplicó le ayudase á hacer una confesion general, en la que empleó tres días, y luego pidió le llevasen algunas reliquias para adorarlas, y verificado esto, se entregó en manos de los facultativos que le eran los doctores García, Andrés Zamudio, y Juan Gomez de Sanabria. Convencidos estos de la necesidad de operar, acordaron hacerlo, y así fué que en 6 de Agosto le abrió el muslo el cirujano de cámara Juan de Vergara, cuya operación, aunque pronta, fué dolorosa; entretanto mandó el monarca que le leyesen la Pasion que escribió San Mateo. Cincuenta y tres días duró en tan lamentable estado y en una sola postura, enjandrósele en las úlceras multitud de gusanos. Todo el real aposento estaba cuajado de Crucifijos y de reliquias. Por entonces envió el Papa las Bulas á D. Fr. García de Loaisa, y noticioso de esto el Real paciente, dispuso que la consagración del nuevo Arzobispo de Toledo se verificase en el Escorial para presenciársela desde su lecho, y concluida la ceremonia pidió la bendición apostólica al Nuncio de Su Santidad Camilo Cayetano, quien después de dársele despachó un correo á Roma para que el Pontífice Clemente VIII la confirmase. Tres veces recibió el rey el Viático durante su enfermedad, y la última al hacerle la amputación del dedo, después volvió á pedir comulgar, pero su confesor le negó esta gracia, en razon á haber manifestado los médicos que no podía ya tragar la Sagrada Forma; entonces el Arzobispo de Toledo le aplicó la Estrema-Union: en seguida llamó S. M. á D. Juan de Lodeña, para que se quedase sólo en su cuarto y que le incorporase, haciendo luego llamar al príncipe su hijo y sucesor Felipe III, á quien dirigió la palabra en estos términos, diciéndole: «He querido que os halléis presente y que veais en lo que feñece todo y en lo que paran las mayores potencias de la tierra.» Le encargó defendiese la fé católica y protegiese

se las tradiciones de sus mayores é hiciese justicia á todos; dióle saludables consejos como rey tan versado en la política, añadiéndole las siguientes palabras que refieren autores contemporáneos: «Aquel será bueno que más busque vuestra autenticidad que la suya, ni trate de ambiciones ni proovechos ni de ganar reputación á costa de su Señor. El que os diere consejo desnuado de estas consideraciones con amor y voluntad amable.» Le reiteró mucho que no se dejase gobernar por otro. Le nombró ministros que le ayudasen á dirigir sus reinos, porque ni en sus últimos instantes quiso despojarse de esta prerogativa. Dos días antes de morir hizo copiar á Andrés de Prada la plática que el rey San Luis dirigió á su hijo Felipe, cuyo papel le fué entregado al principio en el mismo día en que espiró su padre, el cual puso en sus reales manos el mencionado P. Yepes; dispúose del príncipe y de la infanta doña Isabel, siendo este acto el más amargo en la vida dolorosa de sus padecimientos. SS. AA. RR. besaron respetuosos la mano de su augusto padre, retirándose ambos angustiados de pena. Se acercó el arzobispo de Toledo al agonizante lecho donde el rey moría, y tomando en sus manos un volumen donde estaba impresa la Pasion que escribió San Juan, se la leyó al monarca, y el Rmo. P. prior de San Lorenzo, le recomendó el espíritu. Eran las cuatro y media de la mañana cuando el camarero mayor entró en el aposento del rey, que estaba ya privado de la vista y apenas oía, por lo que aquel caballero, cuyos ecos conservaba aún el soberano, le advirtió que se acercaba el momento postrero; y al sonar el reló del monasterio la hora de las cinco de la mañana, estendió su negro crespon la muerte sobre el gran Felipe II, el día 13 de Setiembre de 1598 cuando contaba la edad de 71 años. D. Cristóbal de Sandoval, marqués de Denia, fué el encargado de los funerales de este monarca, enterrándose con majestuosa pompa en el panteon donde reposaban las cenizas de Carlos I, su padre, y las de otras reinas sus esposas. Allí quedó depositado después del solemne Requiem que le entonaron los monjes. El Papa, cuando llegó á su pontificia córte, la noticia de que Felipe II había muerto, convocó el Sacro Colegio para hacerle los honores fúnebres á tan célebre monarca, pronunciando su santidad un breve y sentimental discurso en su loa, encargando á los cardenales ofreciesen por él sacrificios. Felipe III escribió al Papa una carta respetuosa, la cual fué leída en el Consistorio. Felipe II fué hijo del César Carlos I y de la emperatriz doña Isabel; nació en Valladolid en 20 de

Mayo de 1527, le bautizaron en el convento de San Pablo, y hubo grandes fiestas en el motivo de su natalicio; pero las mandó suspender el emperador cuando supo que Carlos de Borbon había saqueado á Roma. Se casó con María de Portugal, y luego con María, reina de Inglaterra, para cuyo enlace partió desde la Coruña en 11 de Julio de 1554 con 68 naos y 4,000 españoles, visitando primero el sepulcro del apóstol Santiago. Muerta la reina María, se casó de terceras nupcias con Isabel de la Paz, hija de Enrique de Francia, la cual también murió. Desposóse por último en 1570 con Ana, hija del emperador de Austria, cuyas bodas se celebraron en Segovia el domingo 12 de Octubre, murió esta reina en 1580. Felipe II tuvo varios hijos en sus matrimonios, que fueron el príncipe D. Carlos, que se juró en la ciudad de Toledo, y falleció en 24 de Julio de 1568 á la edad de 23 años; á los infantes D. Carlos Lorenzo, que murió en 1574; á D. Fernando, que falleció en 1578; á doña María, que finó en 1583; al príncipe D. Diego, que murió en el mismo año; quedando únicamente á su muerte la condesa de Flandes, doña Isabel Clara Eugenia, y el príncipe D. Felipe III, que nació en 1578. Para narrar las escelenas de Felipe II, seria necesario ocupar muchas páginas: pero baste en su elogio la liberalidad con que premió los talentos, su protección á las ciencias y las artes, y el esmero que empleó para fundar establecimientos útiles, entre ellos la nueva forma que dió á la Cámara de Castilla; el archivo general de Simancas; la Universidad, y colegio de Duy, en Flandes; el aumento y dotación de las escuelas de Lobayna, sin contar los templos, hospitales, fortificaciones, puentes y otros edificios notables, en que acaso todavía viene eternizada su memoria. Entre los que más la perpetúan, lo es la famosa basílica de San Lorenzo, en el Real Sitio del Escorial, donde se guardan sus reales restos. Conservan tambien su memoria augusta las islas Filipinas, que por haber sido descubiertas y conquistadas en su reinado, llevan su nombre insignie, como igualmente lo fueron el nuevo Méjico y otras provincias en las Indias. Por lo demás, si Felipe II ha merecido las censuras de algunos historiadores, las circunstancias en que este monarca se encontraba, no le permitieron obrar de otro modo. Su reinado á fines del siglo XVI se hallaba en el más lastimoso estado, principalmente Castilla, que por atender á la paz del mundo se vió empobrecida; razon por la que tuvo que imponer pesados tributos, pero fué con la voluntad de sus pueblos. Y si bien no le alabamos en el acto de impetrar la flantropía de las personas acomodadas, tampoco fué porque hubie-

se gastos exorbitantes en su alcazar; y si algunos lunares aparecen en su reinado, fueron las destructoras guerras que emprendió; pero es indudable que conservó á los árabes en el reino, si bien repartidos por diferentes provincias; pero no causó la despoblación de España, espulsándolos totalmente, como lo hizo Fernando el Católico, y su mismo hijo Felipe III que espelió á los neocristianos tambien con los moriscos. Por último, Felipe II no careció de voluntad propia para reinar, sin admitir otra influencia que la suya; no sucedió lo mismo con Felipe III, que en su reinado llegó el duque de Lerma, á ser dueño absoluto de los negocios públicos. Aun de las mismas guerras que sostuvo Felipe II, resultaron beneficios á España: porque incorporó á su corona el reino de Portugal, y de consiguiente adquirió las ricas posesiones de ambas Indias. Y si envió las flotas contra Inglaterra, fué porque la reina Isabel contribuía á sublevar sus Estados de Flandes, y porque no pudo ser indiferente al patíbulo de María Stuart, y porque la Irlanda imploraba su protección. Pero en medio de que su genial severo infundia en sus súbditos más respeto que amor, y de que por inevitables desgracias é inadvertencias á que está expuesto á incurrir el más sagaz político, padeció en su reinado la monarquía bastantes desmedros; fué muy sentida su muerte, y debió serlo, considerando las virtudes verdaderamente reales que le adornaban. ANTONIO DE CAPMANY Y DE MONTPALAU.

Precios de artículos al por mayor y por menor en el día de anteayer.

Table with 3 columns: Item, Price per arroba, Price per cuartillo. Items include Carne de vaca, Id. de certero, Id. de cordero, Id. de ternera, Tocino añejo, Jamon, Aceite, Vino, Pan de dos libras, Garbanzos, Judias, Arroz, Lentejas, Carbon, Jabon, Patatas.

Precios de granos en el mercado de anteayer.

Table with 3 columns: Grain, Price per fanega, Price per cahorra. Items include Trigo, Cebada, Algarroba.

SECCION DE ANUNCIOS.

ACEITE MORENO-CLARO DE HIGADO DE BACALAO DEL DR. DE JONGH. Gran medalla de oro concedida por S.M. el Rey de los Países Bajos. Recomendado por los Médicos más distinguidos como el remedio más simple, el más seguro y el más eficaz contra la Tisis y enfermedades del pecho, Bronquitis y Tos crónica, Neumático y Gota crónica, Debilidad general, Enfermedades de la piel, Raquitismo, Desfilecimiento de los niños y todas las afecciones escrofúlicas.

BANCO PENINSULAR HIPOTECARIO FUNDADO EN 1864, SEGUN REAL ORDEN DE 8 DE JULIO DE DICHO AÑO Fianza administrativa; 2.250,000 rs. vn. DIRECCION GENERAL: PUERTA DEL SOL, 45, MADRID. ESTATUTOS: artículo 5.º.—Los fondos que ingresa en la caja social... artículo 7.º.—Los fondos que ingresan en la caja social...

A LOS QUE SUFREN DE LA BOCA. ELIXIR DE BENETE. ESP. CIALIDAD para evitar la formación de las caries; cura la úlceras y escoriaciones de la boca de una manera admirable; quita el dolor de muelas por fuerte que sea; su delicioso perfume y sus aromas conservadores, superan á cuantos se conocen en medicina su uso diario por fortalecer la acción y los dientes. A 12 rs. frasco; por cuartillos, 4 40 rs., y por mayor se hace un precio desu-

HYDROCLYSE para lavados y afecciones de la piel. ESENCIA DEPURATIVA CONCENTRADA de Yodero de potasa del doctor Daconx de Poitiers contra las enfermedades contagiosas. Este poderoso depurativo no es solamente el complemento obligatorio de todo tratamiento en los casos primitivos, sino que cura igualmente en todos y demas, parati and los efectos mercuriales cuando estos se manifiestan.

Table with 4 columns: Trimestres, Capital, Intereses, Total. Rows for 1st, 2nd, 3rd, 4th, 5th, 6th, 7th, 8th, 9th, 10th, 11th, 12th months.

INJECTION BROU Continúa la información de Sestini. Juzgado Cantonal de Escuche. En la misma fecha compareció Matias Moreno, agricultor, y examinado con arreglo á los artículos de escrito, dijo: al primero: sé que Juan Mateos y su hija Pilar padecen del mal de lazar y que se hallan fuera de la población, y en suyo aislamiento es donde los he conocido, pero ignoro que hayan salido por orden de alguna autoridad; al segundo: como los veo con frecuencia sé que han sentido una gran mejoría en su salud con el uso de un específico llamado Rob-Laffeteur, de tal modo que han recobrado la sensibilidad; que Pilar tiene ya su color natural, pues antes tenía manchas morales, y se halla desahogada, y su padre se encuentra notablemente mejorado. Al tercero: que como no es médico no puedo asegurar, pero que á juzgar por los buenos efectos que ha producido el específico citado, creo les convendría seguirlo tomando. Concluida se leyó, dijo estar conforme y no firmo por no saber.—Isidro Lizauz, secretario.—Angel Sanchez.

EAU DE MELISSE DE CARMES BOYER 14, RUE TARANNE, 14. ÚNICA autorizada por el gobierno y la facultad de medicina con la inspección de la casa se fabrica y ha sido privilegiada cuatro veces por el gobierno francés y obtenido una medalla en la Exposición Universal de Londres de 1862.—Varias sentencias obtenidas contra sus falsificadores, considerarán á M. BOYER la propiedad ESCLUSIVA de esta agua reconocen con aquella corporación su superioridad.

SURTIDO EN CAJAS DE MUSICA. Las hay de dos hasta doce tocastas. Los precios varían desde 70, 100, 140, 360, 500, 1,000, 1,800, 2,000 á 3,000 rs. También hay un surtido de manupio (organillos), de 100 á 6,000 rs. Hállanse de venta en los almacenes de LA ESTRELLA DEL NORTE, Cármen, 10. (R.)

EL PERFUMISTA M. OGER, Boulevard de Stabopol, 56 (R. D.), en París, forece á su numerosa clientela un surtido de más de 5,000 artículos variados, de entre los cuales la elegante sociedad prefiere: la Rosée du Paradis, extracto superior para el perfume; l'Oxymel multifloro, la mejor de las aguas para el tocador; el Vinagre de plantas higiénicas; el Elixir odotónico; la Pomada cefálica, contra la calvicie ó caída del pelo; los jabones au Bouquet de France; Alcea Roses; Jabon aurora; la Pomada Velours; la Rosée des Eys para la tez y el Agua Verbena. Todos estos artículos se encuentran en la Exposición Estranjera, calle Mayor, nº 10 en Madrid y en Provincias, en casa de sus Depositarios.

ROB LAFFECTEUR El Rob Boyveau Laffeteur es el único autorizado y garantizado legítimamente con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais. Es muy superior de todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escrofúlico, á las escencias de zarzaparrilla igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base el óyo medio. Arzo de una digestión fácil, gra feto, el Rob está recomendado todos los países para curar las afecciones, las empujes, los úlceras, la sarna de genacheros, los escorbuto, pérdidas, etc. erada, las escrofúlicas, el También se receta el ara el tratamiento de Rob B nas nervios y fibroso tafesafocbeau-Laffeteur marismo reumatismo hipocóndrico, parálisis, esverididad, pérdida de carnes, neurisma del corazón, catarros de la vejiga, úlceras del útero, parálisis menusa, golpes de sangre, oscilación, almoranas, tumores blancos, tos tenaz, asma nerviosa, Adróceles, hidropesía, mal de piedra, cólicos pedicidos, empujes de hígado, gastritis, gas ventrítil, etc. Este remedio de muy buen g-sto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la medicina real hace más de setenta años y cura en poco tiempo, con muy pocos gastos y sin temor de recaídas, los flujos venéreos antiguos y modernos, las flores blancas, los cánceres del útero, las úlceraciones, laceraciones y afechos de la vejiga y todas las enfermedades sífilíticas nuevas, luveteradas ó rebeldes al mercurio y á otros remedios.

AGUA MINERAL SULFUROSA de este establecimiento termal de Engbrien é veinte mineros de París. Con esta agua se curan las enfermedades crónicas de la faringe, de los bronquios, de las vías digestivas; las afecciones de la piel, de nervios, uterinas, sífilíticas y reumáticas; las que provienen de la afección de escrofúlica; la tisis y la debilidad. La caja de 50 botellas en Engbrien 35 frs.; de 50 medias 30 frs.; de 50 cuartillos de botella 25 frs. rigir los pedidos á Engbrien de banos, ó á la Exposición Estranjera, calle Mayor, nº 10, Madrid. Por menor, Calderon, calle del Príncipe, núm 13, y P.º, plazuela del Angel, núm 7. En Provincias, en casa de los representantes de la casa Saava, 6, 4 y 3 rs. botella. En el magnífico establecimiento de Engbrien, abierto desde el año, se reciben enfermos de unac ó en. ESPOSICION DE BAYONA. os señores Hermano Lechapelle y Ch. Glover, ingenieros mecánicos, 144, Faubourg Poissonnière, en París, han espuesto su máquina de vapor locomotiva de forma vertical que el jurado de la Exposición ha juzgado de un sistema superior á todos los demás hasta hoy conocidos. Sembréz en las máquinas producción de trabajo efectivo y además el poco espacio que ocupa y el poco combustible que consumen, hacen esta clase de máquinas el motor más económico y más cómodo que puede emplearse y siempre que se quiera obtener un trabajo rápido, regular y productivo. La misma casa ha puesto tambien sus aparatos para la fabricación de toda clase de bebidas gaseosas, agua de Seltz, limonadas, saturación del gas, ácido carbónico para mejorar y conservar las cervezas y sidras. Enores españoles que quieren juzgar por sí mismos la buena marcha de este aparato, pueden funcionar todos los días en la Exposición. (A 2160)

LIMONADA PURGANTE DE LANGLOIS Los purgos con que se ha ce se conservan indefinidamente, y con ellos puede uno mismo, en el momento que se necesite, preparar el purgante más agradable de todos los conocidos; y el solo que conviene indistintamente á todas las edades y temperamentos. Precio del frasco, 7 reales con la instrucción en cinco lenguas. Por mayor: Exposición Estranjera, calle Mayor, núm. 10, Madrid. Por menor: Calderon, Príncipe, 13, y Escorial, plazuela de Angel, núm 7. (A2168)

INSTITUCION LANDRY 32 rue Chapal, Chaussée d'Antin Una de las más antiguas de París en las que son admitidos especialmente los extranjeros. Estudio científico y comercial completo. Cursos especiales para los extranjeros. Casa de C.ª. Saaveira, calle Mayor, número 10. Madrid. (A. 2100)